

# Aquí tienes al anciano...

[Poema - Texto completo.]

Carolina Coronado

Aquí tienes al anciano  
terminando su agonía,  
y al niño en el mismo día  
empezando su vivir.  
Escucha cual suena, hermano,  
de ese que viene el gemido  
con el adiós confundido  
del otro que va a partir.

¿Qué es más triste, la ignorancia  
de aquel que busca la vida,  
o de otro que perdida  
deja la vida, el saber?  
¿Qué lloras más, a la infancia  
que a padecer se encamina,  
o a la vejez que termina,  
hermano, su padecer?

Tuvo el año lozanía,  
bella fue su primavera,  
mas ¿sabes en la pradera  
para qué las flores son?  
Para hacernos más sombría,  
cuando acaba su belleza,  
de los campos la tristeza  
en la invernal estación.

¿Dudas? ¡ay! estrecha cuenta  
hoy al año reclamemos,  
y sus penas coloquemos  
al lado de su placer.  
Ya verás cuál se acrecienta  
ancho el cerco de sus males,  
y el de sus bienes cabales  
cuán estrecho viene a ser.

Tenemos pena cumplida,  
ventura solo aplazada,  
con lágrima anticipada

tan antes pagada ya,  
que parece que la vida  
poscrita al placer tenemos,  
y solo que le soñemos  
castigo el dolor nos da.

Tal nos pasa, tal sufrimos,  
tal es el mundo presente;  
tras nosotros otra gente  
más dichosa ha de venir:  
que las almas que nacimos  
de este siglo entre las guerras,  
para cruzar nuestras tierras  
en un perpetuo gemir.

Bardos vendrán más contentos  
en otra edad venturosa  
que la vida hallen hermosa  
y canten solo placer;  
mas nosotros, descontentos  
de estos tiempos revoltosos,  
con los ojos lagrimosos  
cantamos el padecer.

Y cuando el año termina  
más nuestro duelo se aumenta;  
triste el año es que ahuyenta  
¿mas cómo el otro será?  
Esa aurora que vecina  
sigue ya a la noche esta  
en alas del sol traspuesta,  
¿sabes tú qué luz traerá?

¿Podrán los ojos mirarla  
frente a frente sin recelo?  
¿Brillará pura en el ciclo?  
¿Saldrá envuelta en lobreguez?  
¿Vendrá algún astro a eclipsarla,  
tanta nube a oscurecerla,  
que nunca logremos verla  
en completa brillantez?

Allá los sabios que miran  
por la noche a los luceros,  
en sus cálculos certeros  
lo que averiguan dirán;  
mas a mí que no me inspiran  
profecías las estrellas,  
no puedo decir por ellas

lo que los años traerán.

Pero los temo y los lloro,  
y entre su noche y su aurora  
está para mí la hora  
más triste del corazón;  
del rudo bronce sonoro  
que entrambos años separa,  
temblando aguardo la clara  
y solemne vibración...

Dos... cuatro... seis... alegría  
al que nace saludemos;  
ocho... diez... doce... ¡lloremos  
al que deja de vivir!  
Es del año la agonía  
y el nacimiento del año,  
la esperanza y desengaño  
lo pasado y porvenir.